

**HOMENAJE AL ACADÉMICO CARLOS PEDRO
BLAQUIER EN SU 90º ANIVERSARIO**

*Disertación del académico de número Isidoro J. Ruiz Moreno, en
sesión pública extraordinaria del 25 de setiembre de 2017*

HOMENAJE AL ACADÉMICO CARLOS PEDRO BLAQUIER EN SU 90º ANIVERSARIO

Por el académico DR. ISIDORO J. RUIZ MORENO

Este acto de justicia a un argentino destacado va más allá que una demostración de simpatía, y de agradecimiento de la Academia por el valioso apoyo que le brindó, permitiéndole proseguir la divulgación de sus actividades. Es una manifestación de reconocimiento público que hace al doctor Carlos Pedro Blaquier, asociándose a la celebración de una fecha significativa en su vida.

Su trayectoria, larga y fecunda, de empresario exitoso, lo ha revelado como impulsor de imperantes obras sociales. No es el típico hombre de negocios consagrado exclusivamente a su trabajo, sin mirar a su entorno.

Por el contrario, Blaquier manifestó una paralela vocación por el progreso y la cultura, que le viene desde su época de estudiante. Abogado y Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, su tesis versó sobre "*Crisis de la seguridad jurídica y crisis del Derecho*", que hace al análisis de las ciencias de que se ocupa esta Academia Nacional. Pero lo atrajo singularmente la Filosofía, publicando unos apuntes para la introducción a su estudio, que ya

cuenta con cuatro ediciones, y otro volumen sobre *“Meditaciones filosóficas”*, aparecido hace dos años. Esta inclinación le mereció obtener el doctorado “honoris causa” de la Universidad Lateranense de Roma en 1990. Cuando se incorporó a esta Academia en el año 2008, el doctor Blaquier eligió disertar sobre un tema afín, cual es la consideración de la ética. La Filosofía lo ayudó, reveló alguna vez: *“Me enseñó a pensar –dijo-. El hombre de negocios debe dudar, porque no puede estar seguro de todo. Pero sus dudas las debe llevar a la almohada: cuando está actuando no puede dudar”*.

Hombre bueno y sencillo, por otra parte de gustos refinados, defiende firmemente su criterio y lo impone llegado el caso.

Carlos Pedro Blaquier sintió desde temprano una fuerte sensibilidad por los problemas sociales, que procuró solucionar años más tarde en la medida de sus posibilidades. Tanto, que incluso llegó a calificar de “socialista” su postura en sus años jóvenes, aunque siempre rechazó la ingerencia del Estado en las actividades particulares. Y expuso tajantemente tiempo después: *“El que a los 50 años sigue siendo izquierdista es un zonzo”* (usó una palabra más fuerte). Su postura contra esa tendencia adversa a la libertad individual, lo hizo criticar en un reportaje posterior de *La Nación* a quienes atacan a los hombres que lograron hacer fortuna, lo que en otros países sería estímulo, como modelos a imitar. Cito sus propias palabras: *“En Estados Unidos haber ganado mucha plata es un timbre de gloria, acá no: le tenemos bronca a los ricos. Dicen a quién habrá robado, es otra mentalidad”*. Y concluye humorísticamente: *“En este país a todo el que tiene guita, lo ataca la zurda. Lo que me preocuparía es que esos tipos me ponderen; que me critiquen no”*.

Resulta imprescindible aludir a la Sociedad Anónima *Ledesma* por la gravitación que en ella impulsó nuestro miembro de número.

No parecía que el joven Carlos Pedro estuviera destinado a destacarse en una Compañía de compleja actividad, tan lejana en la distancia, y a sus antecedentes universitarios. Lo que sucede es que,

sin prescindir de la formación específica, para toda actividad que aspire al éxito, además de conocimientos, se requiere inteligencia, y esto es lo que aportó Blaquier, a la par que se interiorizaba de los trabajos e imaginaba la proyección que podían alcanzar. Compenetrado con ella, fue miembro de su Directorio, y en 1970 accedió a su Presidencia. Desempeñó este cargo durante cuarenta años, hasta el 2013.

Es una empresa singular: la integran únicamente, desde siempre, tan sólo capitales nacionales, y está dirigida por la misma familia desde poco más de un siglo. Hoy continúan al frente de ella los hijos del doctor Blaquier, manteniendo el espíritu que le imprimió éste.

No fue el suyo un trabajo rutinario: hoy *Ledesma* es la principal empresa del Norte argentino y una de las más importantes del país. Su fenomenal crecimiento no sirvió únicamente para acrecentar la fortuna familiar. A la vera de la producción industrial, la empresa conducida por nuestro homenajeador, sirvió de factor de progreso cultural a la zona en que está radicada. Es así que con su donación de tierras al Estado Nacional se creó el Parque Nacional Calilegua, para preservar el medio ambiente. Y cabe destacar su protección a la comunidad que emplea, con la creación de viviendas, escuelas y hospitales, y centros de recreación, formándose un barrio pujante en la ciudad de Libertador General San Martín, de que ahora forma parte. En ella se creó una Escuela Técnica que lleva el nombre del fundador de *Ledesma*, el ingeniero Herminio Arrieta, representante de Jujuy en el Congreso Nacional, y otra escuela de capacitación tecnológica denominada “*José María Paz*”, el ilustre guerrero de la Independencia en esos lugares.

Carlos Pedro Blaquier no contrapuso la industria a la agricultura: por el contrario, en su suelo propio, produce *Ledesma* citrus, que exporta en el mayor volumen nacional, y jarabes derivados de la molienda del maíz, y almidones, y frutas frescas embaladas, jugos concentrados, cereales y carne. Todo se explota y aprovecha: también la empresa está a la cabeza de la fabricación de cuadernos y repuestos escolares, siendo la única productora de papel encapado en el país, dando trabajo a decenas de miles entre

obreros y empleados, y elevando el nivel de vida de sus trabajadores.

Mas para que nada le faltara, llegaría en tiempos recientemente pasados, una calumnia para tratar de difamarlo, y se le prohibió salir del país. Es parte de su pasado, y de lo vivido por el país, pero también en el pasado quedó la acusación canallesca.

No soy el primero que lo califica como “hombre del Renacimiento”. De las muchas facetas que justifican este calificativo, de entre iniciativas de variado signo, el mecenazgo, y su acentuada atracción por la belleza, es manifestación la arquitectura, en la cual Blaquier supo combinar el refinamiento artístico con la finalidad práctica de su entorno de trabajo.

Dos de ellas, sobre todo, son elocuentes muestras de lo dicho.

Uno es el casco de la estancia “*La Biznaga*”, en la Provincia de Buenos Aires, reservorio (por ejemplo) de importantísima colección de pinturas, muchas de ellas debidas a los primitivos artistas del Río de la Plata. Cerca de “*La Biznaga*” se encuentra otro establecimiento, dedicado a la preservación de especies autóctonas, otra de las preocupaciones de nuestro colega y amigo.

Pero donde sobre todo se comprueba el talento creador donde imprimió su sello personal, es en la quinta emplazada en las Lomas de San Isidro, llamada “*La Torcaza*”.

Aquí se hermana la belleza y la originalidad. Lo verdaderamente asombroso es que su interior está íntegramente revestido de mármol, de modo que no existen cuadros, sino que el adorno lo constituyen distintos paneles de variado color, armónicamente colocados, que le prestan un decorado inusual. Sólo estatuas –claro está que de mármol- adornan el interior de La Torcaza.

En su propiedad de San Isidro, Blaquier disfruta haciendo gozar a sus numerosos invitados de su hospitalidad, muy frecuentemente ofrecida, sin faltar conciertos musicales. Los

asistentes reciben como recuerdo, tarjetas con poemas de Carlos Pedro, que gusta componerlos. He aquí una cuarteta, muestra de su humor y fácil versificación: *“Aunque el amor tenga penas / con amor todo se aguanta. / Dado que la noche es fría / es mejor dormir con manta”*.

No es sólo un hombre con fortuna. Porque lo que distingue al doctor Blaquier es su generosidad, la amistad brindada de manera cálida y amplia, el mecenazgo sin alardes, la conservación de la Naturaleza, la protección de las artes. El afán por apoyar tareas de repercusión pública llevó a Blaquier a convertirse en miembro fundador del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (C.A.R.I.), partícipe de la Fundación San Martín, de apoyo al Instituto Nacional de este nombre, y del Consejo de Administración de la Universidad Católica Argentina.

En cuanto a su propia formación, en primer lugar cabe aludir a sus propias obras, de variada temática, cuales son la Historia, la Religión, y la Economía, publicado su estudio desde el mercantilismo hasta nuestros días, en 2004.

Párrafo aparte merece su ayuda a particulares, para posibilitar trabajos intelectuales. Esta faceta lo convirtió en un propulsor de la cultura, que disfruta ayudando a instituciones y a particulares. No puedo dejar de mencionar mi caso, ya que me suministró el papel necesario para imprimir algunos libros. Al hacérmelo saber, me escribió Carlos Pedro: *“Colaborar con quienes investigan, que son tan pocos, es un imperativo de quienes podemos hacerlo. Yo mismo, a pesar de mis múltiples ocupaciones empresarias en un país tan complicado como es Argentina, he dedicado y dedico una buena parte de mi tiempo a bucear por los túneles de la Historia Argentina”*.

Mencionaré además que el doctor Blaquier hizo una importante donación de papel a esta Academia Nacional, en un momento difícil para la difusión de sus estudios, lo que constituyó un aporte de singular valor, esencial para la prosecución de sus fines de divulgación de la cultura política.

Encaró actividades industriales, el fomento de la educación, un amplio conjunto de ocupaciones disímiles desarrolladas a lo largo de su vida. Tal su dimensión, que lo torna en un indudable patriota, verdaderamente un hacedor de la Patria.

Para finalizar este homenaje, Carlos Pedro, tratándose de una celebración más de tu cumpleaños, en nombre de todos tus colegas académicos, te deseamos muchas felicidades.